

RESUMEN DE LA DAMA DEL ALBA POR ACTOS

Acto Primero

La obra comienza en una noche de San Juan, en una casa de labranza en Asturias. La familia, compuesta por la madre, el abuelo, y tres niños (Andrés, Dorina y Falín), se encuentra cenando en una atmósfera impregnada de tristeza y nostalgia. Han pasado cuatro años desde que Angélica, la hija mayor, desapareció en el río, presumiblemente ahogada. La madre, incapaz de superar la pérdida, se aferra al recuerdo de Angélica, manteniendo su habitación intacta, su lugar en la mesa vacío, y recordándola constantemente. Su dolor se ha convertido en una obsesión que domina la vida de la familia, impidiendo que la alegría y la esperanza regresen a la casa. Los niños viven en un ambiente de silencio y tristeza, y se les prohíbe acercarse al río por miedo a que sufran el mismo destino que Angélica.

El abuelo, un hombre sabio y bondadoso, intenta animar a la familia con historias y leyendas locales, incluyendo la de la dama del alba, una misteriosa mujer que se aparece en el río en la noche de San Juan para llevarse consigo a los que están destinados a morir. Sus relatos, llenos de magia y misterio, contrastan con la tristeza que envuelve a la familia. El abuelo es el único que parece mantener una actitud positiva ante la vida, e intenta inculcar en sus nietos el amor por la naturaleza y las tradiciones de su tierra.

Mientras tanto, Martín, el antiguo novio de Angélica, se prepara para partir. Se siente en deuda con la familia, comprometido a casarse con una de las hermanas de Angélica, pero no puede olvidar a su amada. La presión familiar y el peso del compromiso lo atormentan, creando un conflicto interno entre el deber y el amor perdido. Martín es un hombre joven y fuerte, pero la tristeza y la culpa lo han marcado profundamente.

En medio de la noche, una peregrina llega a la casa buscando refugio. Es una mujer joven y hermosa, con una mirada serena y un aura enigmática. La familia la recibe con hospitalidad, ofreciéndole cobijo y alimento. La peregrina se muestra amable y cariñosa con los niños, contándoles historias y jugando con ellos. Su presencia trae un atisbo de alegría y esperanza a la casa, rompiendo por un momento el ciclo de tristeza y melancolía. Sin embargo, nadie sospecha su verdadera identidad: la dama del alba, la personificación de la Muerte. La peregrina se muestra interesada en la historia de la familia, y sus preguntas y comentarios revelan un conocimiento misterioso de los acontecimientos que han marcado sus vidas.

Acto Segundo

Al día siguiente, Martín se despidе de la familia y se dirige al paso del Rabión, un lugar peligroso y envuelto en la niebla, para ir a la braña a apartar el ganado para la feria. Allí se encuentra con la peregrina, quien lo llama por su nombre e intenta seducirlo con promesas de paz y olvido, invitándolo a cruzar el umbral hacia el otro lado. La verdadera naturaleza de la peregrina se revela entonces: es la Muerte, que busca llevarse consigo a Martín. Sin embargo, Martín, aferrado a la vida y a la esperanza de un nuevo amor, se resiste a sus

encantos y regresa a casa. La escena en el Rabión es de gran tensión dramática, y revela la lucha interna de Martín entre el deseo de morir y el instinto de supervivencia.

No lo hace solo, pues trae consigo a Adela, una joven desesperada que ha intentado suicidarse en el río. Martín, conmovido por su desgracia, la ha rescatado y la ha traído a casa para que se recupere. Adela, con su vitalidad y alegría, contrasta con la atmósfera sombría de la casa. Su presencia es como un soplo de aire fresco que trae consigo la esperanza de una nueva vida. Adela es una joven llena de vida, pero también marcada por el sufrimiento y la soledad.

Adela se gana rápidamente el cariño de los niños y la aprobación del abuelo, quien ve en ella la posibilidad de un nuevo comienzo para Martín y para toda la familia. La madre, en un intento inconsciente de reemplazar a Angélica, la acoge con afecto y la trata como a una hija. Sin embargo, Martín se mantiene distante, incapaz de olvidar a Angélica y de abrir su corazón a un nuevo amor. La llegada de Adela a la casa marca un punto de inflexión en la historia, y abre la posibilidad de un cambio en el destino de la familia.

Acto Tercero

La convivencia en la casa se vuelve cada vez más tensa. Martín se debate entre el recuerdo de Angélica y la presencia de Adela, quien se ha enamorado de él. La madre sigue aferrada al pasado, negándose a aceptar la pérdida de Angélica y a ver a Adela como algo más que un simple huésped. El abuelo, consciente de la verdadera identidad de la peregrina, observa con preocupación los acontecimientos y teme por la seguridad de la familia. La tensión dramática aumenta a medida que los personajes se enfrentan a sus conflictos internos y a las presiones del entorno.

La noche de San Juan se acerca y la tensión aumenta. La peregrina regresa a la casa, dispuesta a cumplir su promesa de llevarse a alguien. El abuelo intenta evitarlo, recurriendo a las tradiciones y supersticiones populares para proteger a la familia, pero sus esfuerzos son inútiles. La Muerte es inexorable y nadie puede escapar a su destino. El regreso de la peregrina crea una atmósfera de suspense e incertidumbre, y la familia se prepara para enfrentar lo inevitable.

Acto Cuarto

En un giro inesperado, se revela que Angélica no murió ahogada, sino que abandonó a su familia para huir con otro hombre. La noticia conmociona a la familia, especialmente a la madre, que ve cómo su mundo se derrumba. Angélica, arrepentida y consumida por la culpa, regresa a casa buscando el perdón de su familia, especialmente el de su madre. Su reaparición trae consigo el caos y la confusión, obligando a la familia a enfrentarse a la verdad y a reconstruir sus vidas. La verdad sobre la desaparición de Angélica rompe con la imagen idealizada que la familia tenía de ella, y los obliga a replantearse sus propias vidas y relaciones.

La peregrina, en un acto de compasión, se revela ante Angélica y la convence de que la mejor manera de encontrar la paz y redimirse es morir con belleza, ofreciéndose al río como una ofrenda. Angélica, desesperada y sin esperanzas de ser perdonada por su familia, acepta su destino y se entrega a la muerte, liberándose así del peso de la culpa y el

remordimiento. La peregrina se muestra compasiva y comprensiva con Angélica, y la guía hacia la redención a través de la muerte.

Su cuerpo es encontrado al alba, coronado de flores como una santa. La familia, aunque destrozada por el dolor, acepta su muerte y encuentra consuelo en la creencia de que ha encontrado la paz. La muerte de Angélica, aunque trágica, trae consigo la liberación y la posibilidad de un nuevo comienzo para la familia. Martín, finalmente libre del fantasma de Angélica, puede corresponder al amor de Adela y comenzar una nueva vida. La muerte de Angélica cierra un ciclo en la historia de la familia, y permite que los personajes superen el pasado y se abran a un futuro lleno de esperanza.

La obra concluye con una nota de esperanza y renovación. La muerte de Angélica ha roto el ciclo de dolor y melancolía que oprimía a la familia, y ha abierto la posibilidad de un nuevo comienzo para todos. La peregrina se despide de la casa, dejando tras de sí una sensación de paz y tranquilidad. La vida sigue su curso, y la familia ha aprendido a aceptar la muerte como parte del ciclo natural de la vida.